

Usch Luhn

Nelle

y la fiesta
escolar



edebé

Usch Luhn

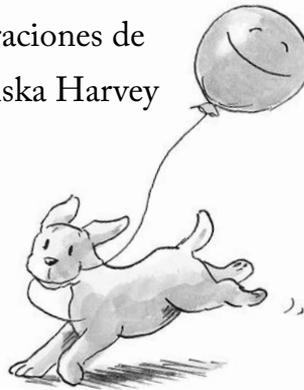
Nele

y la fiesta escolar

Usch Luhn

Nelle
y la fiesta escolar

Ilustraciones de
Franziska Harvey



Traducción de
Anna Gasol

edebé

Índice



Capítulo uno: **¡La verdadera amistad!**

•• 9 ••

Capítulo dos: **Cabezas humeantes**

•• 16 ••

Capítulo tres: **Un juego arriesgado**

•• 24 ••

Capítulo cuatro: **Un plan terrorífico**

•• 31 ••

Capítulo cinco: **Una nueva amiga**

•• 43 ••

Capítulo seis: **¡Es la era glacial!**

•• 52 ••

Capítulo siete: **¡Tooontotooontotooonto!**

•• 66 ••

Capítulo ocho: **¡Causa un shock total!**

•• 74 ••

Capítulo nueve: **¡Una traición muy cobarde!**

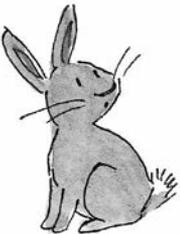
•• 82 ••

Capítulo diez: **¡Tá con kuckuck!**

•• 92 ••

Capítulo once: **Una bonita y terrorífica fiesta escolar**

•• 106 ••





¡Soy

Nelle

y este es mi mundo!

Vivo en el castillo Kuckuckstein. Dicen que el viejo conde Kuckuck deambula por los alrededores, pero de momento solamente me han asustado un par de murciélagos. Me gustan la lectura y las paredes de muchos colores y me encantan las aventuras. ¡Aquí pasan un montón de cosas!



Tía Adelaida

Puede viajar en elefante, no le gustan los cruceros y está enamorada de Sir Edward.



Papá

Es la tranquilidad en persona y no para de hacer reparaciones en nuestro ruinoso castillo.

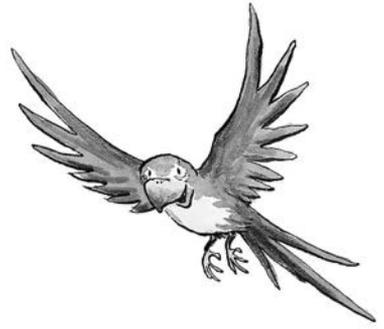
Mamá

Desde hace poco es una frenética reportera gráfica y siempre está estresada.



David

Es mi hermano mayor y a menudo ¡totalmente odioso!



Plemplem

Es el pájaro más loco del mundo y el dueño del castillo Kuckuckstein.



Otto & Tana

Pertenece a Tana, puede hacer acrobacias increíbles y le encanta perseguir conejos.

Es mi mejor amiga, una magnífica nadadora y le aterrorizan los fantasmas.

Lukas

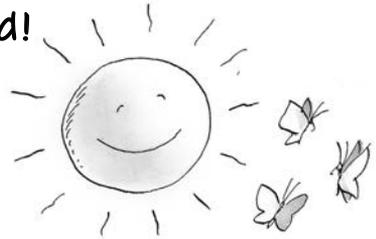
Ayuda en la granja de ponis Los Girasoles y no le gusta meterse en problemas.



Capítulo uno

Empieza con todo el mundo de buen humor •
sigue con un alegre papagayo •
deja a Lukas con la boca abierta • aclara por qué Nele
es muy afortunada • y nos revela lo que es
realmente importante:

¡La verdadera amistad!



Era una mañana increíble. Nele ya lo había notado nada más salir saltando por la puerta del castillo con la mochila a la espalda. El buen humor flotaba en el aire, Nele podía percibirlo claramente. Estaba por todas partes.

También Sammy alborotaba juguetón y olfateaba con curiosidad cada minúscula ratonera. El perro la acompañaba fielmente cada mañana al colegio, pero muchos días se hacía el remolón a la hora de lavarse, como también Nele.

Incluso el sol se había contagiado de aquel alegre estado de ánimo. Enviaba los rayos más cálidos que podía reunir para echar de sus nidos a los últimos dormilones.

—¡Querida Nele! ¡Querida Nele! ¡Querida Nele! —resonó desde las almenas del castillo Kuckuckstein.

Nele se detuvo y miró sorprendida hacia arriba. El papagayo Plemplem dominaba subido en lo alto de la nueva veleta y levantaba su pico hacia el cielo azul graznando:

—¡Querida Nele! ¡Querida Nele! ¡Queridísima Nele! —sonaba como cuando se habla mientras comes.

Nele se rio. ¿No era raro también?

El papagayo Plemplem era el verdadero señor de Kuckuckstein y siempre estaba de un humor de perros por las mañanas. Esta mañana-de-buen-humor parecía tan contagiosa como la varicela.

—¡Hola, Plemplem! —hizo señas hacia arriba—. ¡Te deseo un buen día!

Le lanzó un beso con la mano. Desde hacía una eternidad intentaba enseñar a hablar al papagayo. Pero excepto: «Estás loca, querida» y «Nele totalmente plemplem», hasta el momento, no conservaba nada más en la memoria de debajo de su copete con plumas.

«Querida Nele». La había sorprendido diciendo esto sin que nadie se lo hubiera enseñado.

Tal vez todavía quedaban esperanzas.

—¡Hola, Nele, viejo calcetín! —Lukas frenó su *mountain bike*, justo delante, y le cerró el paso haciendo sonar la bocina.

Lukas iba a la misma clase que Nele y era su mejor amigo. No hablaba de sus cosas con nadie más que con él, y también con Tana, que era su mejor amiga. Desde que vivía en el castillo, los tres eran inseparables.

—Calcetín lo serás tú... —Nele chilló tan alto como Plemplem—. Calcetines apestosos —se corrigió.

—¿Qué pasa? —preguntó Lukas con curiosidad—. Pareces tan contenta como si tus padres te hubieran aumentado la paga.

—Ojalá —Nele se encogió de hombros—. Mi madre dice que si necesito más he de hacer méritos. No es por eso. Solo es que soy muy afortunada —lo miró radiante.

—Pero ¿por qué? —insistió Lukas—. Debe de haber una razón.

Nele reflexionó un momento antes de proseguir.

—Porque vivo en un auténtico castillo, porque tengo una habitación enorme, un perro propio para jugar y mimar, muchos conejos en el prado, porque he comprendido

los problemas de matemáticas, porque tengo unos amigos tan geniales que puedo chincar con ellos a mi querido hermano y a Josefina... —sonrió—. ¿Necesitas más razones?

—No —Lukas sacudió la cabeza—. Ya basta —levantó las manos. Pero parecía bastante halagado—. Entonces yo también soy afortunado hoy, porque no estás de mal humor y no me vas a dar la lata —dijo sonriendo.

Nele no iba siempre contenta al colegio. En especial sentía horror por las matemáticas. Hacía muchas otras cosas que la mantenían ocupada: sus entrenamientos de ba-



lonmano, alborotar por el bosque con Sammy y Otto, el perro de Tana, crear una pandilla, cazar fantasmas... Sencillamente no le quedaba tiempo para las matemáticas. Pero la señora Kussmund, su profesora, no lo entendía y a menudo se enfadaba.

—¡Uhuh! ¿Por qué ponéis cara de tontos? —Tana y su perro Otto se dirigían a toda mecha hacia ellos llenos de curiosidad.

De la misma manera que Nele, Lukas y Tana, Sammy y Otto se habían hecho amigos. Por eso se saludaron ladrando y dieron una pequeña vuelta juntos por el bosque.

—¡Nele es muy afortunada y por eso está de buen humor! —aclaró Lukas dándose importancia.

—Oh, claro —Tana asintió rápidamente—. Nos conoce a nosotros —guiñó el ojo a Nele con complicidad—. *Otros* niños no tienen amigos y por eso *no* están de buen humor. Aunque esos niños tal vez tengan la culpa...

Frunció el ceño de forma significativa, aunque no añadió nada más. Nele sabía perfectamente a quién estaba aludiendo. En el nuevo colegio eran todos muy amables, excepto Josefina, que siempre daba problemas. Solía criti-

carlo todo y por ese motivo nadie quería tratos con ella. Eso la hacía ser todavía más repelente. Cuando Nele coincidió con ella en la misma escuela de equitación, habían sido amables la una con la otra durante un tiempo. Pero no duró demasiado y actualmente todo volvía a ser como al principio entre ellas.

—Ya —dijo Nele y se encogió de hombros.

En un día tan increíble como era aquel ni siquiera Josefine podía echar a perder su buen humor.

—Ahora será mejor que nos demos prisa, o llegaremos tarde —dijo Lukas asustado de pronto, y señaló su nuevo reloj de pulsera—. Si no, tu racha de buena suerte se convertirá en una gigantesca racha de mala suerte. No tengo ningunas ganas de que me castiguen.

En eso los tres amigos estaban de acuerdo. Tana y Nele se apresuraron y se subieron también a la bicicleta de Lukas, que empezó a pedalear mientras Sammy y Otto lo animaban ladrando.

Rojo como un tomate por ir tan cargado, Lukas llegó al patio cuando tocaban el último timbrazo.

—Un tándem no estaría mal —rio Tana cuando él bajó del sillín.

—Mejor todavía una bicicleta para tres. Si no existe, podríamos inventarla —corrigió Nele—. Sería algo muy guay.

